

48. CAUSAS ORGÁNICAS, FÍSICAS Y MORALES

DE LA DEGENERACION FÓNICA

Difícil sería hallar la razón de unos fenómenos tan raros: la analogía fónica ha debido hacer aquí el principal papel, tomando pie de algún defecto natural ó local de algunos individuos ó familias.

También hay que tener en cuenta los nervios que concurren en la articulación, que son además de los nervios de los músculos respiratorios y de la laringe, los motores de la lengua, del velo del paladar, de los labios, es decir el facial (del velo del paladar y labios), el hipogloso (de la lengua), el glosio-faríngeo y el pneumogástrico (velo del paladar).

No cabe duda que á veces influye la forma y condiciones de los órganos exteriores, otras el carácter moral, las costumbres, la temperatura, etc.

Los portugueses y los polinesios gustan mucho del sonido hueco y redondo *o*, son amigos de todo lo grande y *finchado*, del *os magna sonaturum*; los indios abren en demasía la boca, y toda vocal se convierte en *a*, lo que también sucede, aunque no en tanto grado, entre los catalanes.

Bien conocida es también la propensión á imitar y remedar en el hombre, el influjo de escuela y de la moda. Ahora bien, entre pueblos poco cultos cada población, cada tribu, y aún cada familia, tiene su pronunciación favorita: supongamos que esa población, que esa tribu, que esa familia alcance cierta preponderancia entre sus vecinos, como suele acontecer, y pronto su pronunciación característica estará de moda, tomará vuelos y se generalizará á veces hasta formar un nuevo dialecto y una nueva lengua. De este modo se formaron en gran parte las lenguas romances, que apenas se distinguían en un principio más que por la pronunciación, pero que después fueron separándose más y más por el efecto de esta misma pronunciación en las formas todas del habla. En España predominó el dialecto de Casti-

lla por el predominio político, quedando el Bable y el Gallego, el Catalán y el Valenciano arrinconados y confinados dentro de los límites que les vieron nacer.

El influjo del clima americano lo ha notado W. WEBSTER en la nasalización que distingue, no solo á los americanos de raza inglesa, sino hasta á los de raza española, portuguesa y francesa.

El esfuerzo, que requiere la atmósfera de las montañas para respirar, se refleja en la guturalización, aspereza y dureza de las consonantes en las lenguas de tales regiones montañosas.

«Pecan algunas de muy guturales, dice SOBRO (1), como la *situfa*, que ahoga las letras consonantes en la laringe. Otras son tan nasales (la de los *salivas*, por ej.), que las sílabas han de salir en su pronunciación materialmente *encañadas por la nariz*.

Existen otras tan ásperas que, por lo escabrosas, se tornan casi imposibles para el europeo, como la *betoya* plagada de *rr* y de una pronunciación durísima en ellas; letras que algunas no tienen.

En las lenguas *guajiba*, *chiricoa*, *otomaca* y *gurauna*, la dificultad mayor procede de la excesiva rapidez con que han de pronunciarse.»

RENAN desenvuelve elegantemente, como suele, la armonía que existe entre las lenguas y los climas (2). Mientras las lenguas meridionales abundan en formas variadas, en vocales sonoras, en sonidos llenos y armoniosos, las del norte, relativamente más pobres y limitadas á lo más necesario, están cargadas de consonantes y de articulaciones ásperas. Causa extrañeza las diferencias que ocasionan en esta parte unos cuantos grados de latitud.

Los tres idiomas semíticos principales, el Arameo, el Hebreo y el Árabe, aunque situados en un reducido espacio, tienen una relación exacta, por la riqueza y la hermosura, con la situación climática de los pueblos que los hablaron. El Arameo, puesto al norte, es duro, pobre, sin armonía, pesado en su construcción, sin aptitudes para la poesía. El Árabe, por el contrario, en el

(1) *Los Idiom. de la Amer. lat.* p. 13.

(2) *De l'origine du langage.* p. 188.

extremo opuesto meridional, se distingue por una inagotable riqueza. No hay lengua que posea tanto sinónimo para ciertas ideas, ni un sistema gramatical tan complejo, hasta parece excesivo en su abundante copia léxica y en su laberinto gramatical. El Hebreo, finalmente, puesto entre ambos extremos, posee igualmente las cualidades intermedias: tiene lo necesario sin superfluidad, es armonioso y fácil, sin alcanzar la maravillosa flexibilidad del Arabe, las vocales se ven colocadas armoniosamente y entreveradas de modo que evitan las articulaciones ásperas; mientras que el Arameo, tendiendo á las formas monosilábicas, no se opone á la colisión de consonantes, y que en el Arabe, al revés, las palabras parecen literalmente nadar en un río de vocales que rebosan por todas partes, les siguen, les preceden, las unen, sin esos choques rudos, que admiten á veces los mas armoniosos idiomas.

Casi otro tanto puede observarse en los dialectos griegos comparados entre sí: la dureza y rusticidad del dório junto á la blandura afeminada del jónico, tan rico en vocales y diptongos, y entre los dos el ático, que tiene el médio en todo, poseyendo la fuerza del dório y la elegante suavidad del jónico. El carácter de cada pueblo modela su lengua, y ese carácter es hijo del clima, del médio ambiente, en gran parte por lo menos.

El prognatismo de algunas razas no ha podido menos de dejar huellas en el lenguaje: «The lower jaw, dice Dr. ROLLESTON, which in every well-marked variety of the human species contributes very importantly towards the making up of its distinctive character, was in the brachycephalous Briton usually a very different bone from the lower jaw of his Silurian predecessor.» (1)

La costumbre de mutilarse en parte algunos órganos entre los salvajes ó de impedir la clara articulacion con anillos ú otros objetos, que cuelgan de los labios, etc., tampoco ha podido menos de influir en la pronunciaci3n. Tal parece ser la causa de la pérdida ó confusi3n de los sonidos labiales en las lenguas de las costas americanas del Pacífico, así como la excesiva

(1) *Appendix to Greenwell's British Barwores*. 1877 p. 645.

nasalizaci3n de las mismas se debe á los anillos que cuelgan de las narices.

Los Hurones y otros americanos del Norte tienen los labios poco móviles y de ordinario los conservan abiertos: no es extraño, como he dicho ántes, que les falten los sonidos *p*, *b*, *m*, *f*. (1).

«The Otyi-herero of South Africa, dice SAYCE (2), is lisping in consequence of the custom of knocking out the four lower teeth, and partly filing off the upper front ones, to which also Professor Max Müller suggests the occurrence of the English *th* and *dh* in the Language may be due, and the Dinkas, who, like all the negroes of the White River, extract the front teeth of the lower jaw, have no sibilants» (3).

Es muy natural que no pronuncien las dentales los que se arrancan parte de los dientes, donde se forman, lo mismo que entre nosotros los que han tenido la desgracia de perderlos.

El Bantu no modifica apenas las vocales, por tener las formas casi monosilábicas y con acento, pero sí las consonantes. «La mayor parte de los cambios, que afectan á las consonantes, deben atribuirse á la vária conformaci3n de los labios y de la nariz, con la consabida añaadidura ó falta de aretes ó anillos, que de ellos se cuelgan y los vários orificios, que se hacen los indígenas en los dientes, etc. (4).

El tongo se arranca los incisivos superiores, cuando llega á la pubertad, y es su seña y marca nacional, como entre los cafres la circuncisi3n. LIVINGSTONE escribe que, cuando se pregunta á los de Lea, tribu tonga, sobre el origen de tal práctica, dicen que es para parecerse á los *bueyes*, y que los que con-

(1) Cfr. DAA. *On the Languages of the Northern Tribes of the Old and New Continents*, *Transact. of the Philological Society*, 1856. p. 256; C. DE BROSSES. *Formation mécanique des langues*, t. I. p. 220; BRINDSEIL. *Abhandlungen zur allgemeinen vergl. Sprache*. p. 368.

(2) I. p. 302.

(3) Cfr. A. KAUFMANN. *Das Gebiet des Weissen Flusses und dessen Bewohner*. G. GREY'S Library I. 167.

(4) P. TORREND.

servan los dientes se parecen á las *zebras* (1). Lo mismo hacen los del Nianveza (2).

Los de Mbara, cerca del Loango, tienen la costumbre, dice el P. TORREND, de limarse los dientes en punta, como signo de su nacionalidad, y es cosa corriente entre los habitantes de los rios de Senna cerca de Mozambique y entre los Hehe, según GRAUD (3).

Los de Kumbi, cerca del rio Kumana, taladran los dos incisivos medios y afilan en punta los correspondientes superiores en forma de V invertida; lo mismo pasa en Herero. Según JOHNSTON (4), los dos dientes delanteros superiores se ven cortados entre los de la tribu Pallaballa del Congo, y mas adelante acercándose á la ribera se nota ser costumbre general. El mismo autor añade: «Entre los Ba-buende de Ma-nianga y sus alrededores se cuelgan grandes anillos de la ternilla de la nariz.» Las mujeres de Mozambique es sabido que gastan anillos en los labios.

«En resumen, todo contribuye á que podamos juzgar que las peculiaridades de la lengua Mozambique nacen de los anillos de los labios y de los dientes limados: los labios con esto modifican notablemente los sonidos labiales y nasales, y los dientes limados influyen en la modificacion de las dentales; enfin la combinacion de estas dos causas produce una tendencia á los sonidos guturales, á los aspirados y á mediosuprimir los sonidos.» (5)

49 ESFUERZO Y NEGLIGENCIA

Otras dos causas de los cambios fónicos son el énfasis ó deseo de pronunciar claramente y de modo que se distinga una forma de otra parecida, y, por el contrario, la negligencia y pere-

(1) *Missionary Travels*. London 1857. p. 532.

(2) GIRAUD. *Les lacs de l'Afrique équatoriale*. 1890. p. 532.

(3) p. 141.

(4) *The River Congo*. 1884. p. 402.

(5) P. TORREND.

za en la pronunciacion (1). El acento, el recargo de algunas sílabas, ciertos sonidos epentéticos, etc., son fenómenos debidos á la primera de estas causas, y no menos la concrecion del significado de una raiz para un caso particular, modificándose algo el sonido al paso que se iba modificando la significacion. Así *tempor* y *tempus* vienen de *tapas* = *calor*, *arbor* y *robur* tienen un mismo origen, lo mismo que *cruor* y *crus* (2), *krawis* SKT. y *κρέας*; *caro* valió primeramente *porcion*, como *karu* UMBR., y *carneis* OSC., (3); *ἀρόω*, *arare*, *aryan* GOD., *arar*, tienen el mismo origen que *ἐρέσσω*, *remus* y que *ὄρνυμι*, *orior*; en *δι-δωμι* y *δέ-δωκα* y en todos los presentes y perfectos la reduplicacion, de único origen y forma, se fué distinguiendo para distinguir los tiempos.

En las semíticas cada raiz se ha multiplicado en cuanto á la significacion, y para no confundirla ha mudado algo en el sonido. La razon de todo ésto es la tendencia á la claridad y á la distincion.

Pero la negligencia no ha causado menores estragos: á ella se deben casi todas las pérdidas de sonidos, las contracciones y otros muchos fenómenos, que veremos en el Silabario. «Le Langage humain, comme tout autre acte humain, tend à s'exercer avec la moindre action, ou ce qui revient au même, avec l'action la plus commode possible» (4). Así *âge* en Frances viene nada menos que de *AetatiCum*, y la *-e* muda es el término final al que vinieron á parar siete terminaciones latinas diferentes: *muse musa*, *utile utilis*, *courbe curvus*, *j'affirme affirmo*, *il affirme affirmat*, *temple templum*, *exorde exordium*.

¿Quien diría que *vescovo* ITAL., *bishop* INGL., *évêque* FRANC., *Bishop* ALEM., *obispo* ESP., vienen del LATIN *episcopus*? *Maiestas* dió *majestad*, *majesté*, *magesty*, *magesta* y *maestà*; *lectione* dió *leccion*, *lezione*, *leçon*, *lesson*; *inflammatorio*, *inflamatorio*, *inflammatoire*, *inflammatorio*, *inflammatory*; *infesto*, *infesto*, ESP., ITAL., *infeste*, *infest*; *difficultas*, *dificultad*, *difficolta*, *difi-*

(1) Cf. SAYCE I. c. III; M. MÜLLER II. p. 194; etc.

(2) BREÁL. *Mémoires de la Soc. de Ling. Paris*.

(3) *Tabulá Bantina*.

(4) BAUDRY. *Gram. comp. des langues classiques*. 1868.

culté, difficulty; diurno, diurno ESP., *diurne; diurnale* LAT., *giurnale, journal, jornal; specie, especie, espèce, spezie y especia, specie, épice, spice.*

Compárense:

LAT.	ESP.	FRANC.	INGL.
<i>scutarius</i>	<i>escudero</i>	<i>écuyer</i>	<i>squire</i>
<i>historia</i>	<i>historia</i>	<i>histoire</i>	<i>story</i>
<i>Egyptianus</i>	<i>Egipciano</i>	<i>Egyptian</i>	<i>gipsy</i>
<i>extraneus</i>	<i>extraño</i>	<i>étranger</i>	<i>stranger</i>
<i>capitulum</i>	<i>capítulo</i>	<i>chapitre</i>	<i>chapter</i>
<i>dominicella</i>		<i>demoiselle</i>	<i>damsel</i>
<i>paralysis</i>	<i>parálisis</i>	<i>paralyse</i>	<i>palsy</i>
<i>sacristanus</i>	<i>sacristan</i>	<i>sacristain</i>	<i>sexton.</i>

Nótese que el orden de la corrupcion de menos á más es el siguiente: Español, Italiano, Frances, Ingles. La razon está en que la pronunciacion en general es mas antinatural y corrompida en este mismo orden, y de hecho la sonoridad es mayor en nuestra lengua que en las demás, despues viene la italiana, luego la francesa y enfin la inglesa.

Adviértase tambien que el orden en la claridad de la pronunciacion responde al geográfico de sur á norte. Y en verdad, la proporcion relativa en las formas de vocales y consonantes, de la cual pende la sonoridad, es la siguiente: en Ingles hay mas consonantes que vocales y éstas son oscuras, desviándose de los cinco tipos naturales; en Italiano, por el contrario, hay mas vocales que consonantes, resultando la pronunciacion muelle en demasía; el Frances carece de ritmo y de acento enérgico, no tiene esdrújulos y pocas formas graves, todo es agudo; enfin el Español combina mejor que las demás las vocales y consonantes y admite el acento hasta las sílabas 4.^a y 5.^a, aunque en general lo carga sobre la penúltima, de donde resulta una lengua grave, viril y sonora.

La tendencia á facilitar los sonidos es mayor donde la pronunciacion se ha hecho mas áspera por el temple, caracter, etc., y por tanto allí es mayor la corrupcion. ¿Quién reconocerá en

stesso ITAL. á *iste ipse*, en *même á metipsissimus*? Esta frase: *cet homme-ci part aujourd'hui* viene de esta otra: *ecce iste homo ecce-hic partitur ad-illud-diurnum-de-hoc-die.*

El modo como se han obtenido tales transformaciones es muy sencillo, es el mismo que notamos en los niños ó en los adultos que aprenden una lengua extraña. Oyen la palabra, nó con la exactitud del que la pronuncia, sino al poco más ó menos, y pronuncian lo que oyen. Los sonidos mas claros y las sílabas acentuadas no sufren tanto como los sonidos dificiles á que no estan hechos segun su lengua nativa, ó que son antinaturales para el niño, que aprende á hablar por primera vez, las sílabas acentuadas no llegan bien á sus oidos, etc.

Por falta de cuidado en oír exactamente, muchos no distinguen bien la *c* de la *f* entre nosotros. Algunos alemanes tampoco distinguen la *d* de la *t*, y muchos en Francia sustituyen la *z* á la *j* diciendo *ze* por *je*, sobre todo los niños. El auvergnat dice *eu* por *u*, *ou*, *et*: *eun* por *un*, *veu* por *vous*, *gobleu* por *goblet*: algo de lo cual sucede en Arabe vulgar y en Gallego.

Menor diligencia todavía en articular arguye la confusion de *k* y *t*, de paladales y lingu-dentales: estas últimas son mas fáciles de articular, razon por la cual se conservan bien en todas las lenguas; mientras que las otras se sibilizan, como en várias I-E. ó se convierten en *t*.

Ejemplo notable de este último fenómeno nos presentan los isleños de Sandwich, que ni distinguen bien estos sonidos ni los permiten distinguir á los que los oyen. (1)

Lo mismo es para ellos *koki* que *hoi* y *kela* que *tea*. En la palabra inglesa *steel* los Havayanos han omitido la *s*, porque no admiten dos consonantes seguidas, han añadido una *a* final, por no terminar sílaba alguna en consonante, y han cambiado *t* en *k*: de modo que *steel* resultó *kila*.

Pero ¿qué mucho, si el pueblo de raza europea del Canadá confunde la *t* con la *k* y dice *mékier*, *moikié* por *métier*, *moitié*? Segun WEBSTER, *cl* suena en Ingles como *tl*, y *gl* como *dl*, de modo que por *clear*, *clean* dicen *ilear*, *ilean* y por *glory*, *dlory*.

(1) BUSCHMANN. *Iles Marq.* p. 103; POTT. *Etym. F.* II. p. 138.

Así lo afirma en la *Introducción* de su *English Dictionary*: y es que las lingo-dentales para los ingleses son un poco enfáticas, por acortar la lengua, y el elemento fónico, formado en la parte posterior de la boca y que se añade á las lingo-dentales, es muy vecino el elemento paladial, de modo que las paladiales y las lingo-dentales se confunden á veces.

Autores franceses afirman que los aldeanos de los alrededores de París y los del Havre, etc., dicen *amikié* por *amitié*, *charkier* por *charretier*, y que áun en París algunos pronuncian *crapu* por *trapu* (1).

Por lo menos se deduce de aquí que, cuando se aprende una lengua solamente de oídas sin el intermedio de la escritura, es facilísimo cambiar totalmente los sonidos. El pueblo oye mal y, por consiguiente, repite mal: y sin cultura literaria esa pronunciación falseada se generaliza y trasmite. Aquí viene bien lo de aquel caballero norte-americano, que afirmaba no haber podido coger bien del Turco más que una palabra, que la estaba oyendo todo el día en Constantinopla. Esa palabra decía él que sonaba en Ingles *Bactshasch*, como quien dice en ortografía castellana *Bacthtach*. Pues bien, dicha palabra, que vale *propina*, suena *Bajchich* pronunciando *ch* francesa, en Ingles *Bakhshish!*

Los Chinos dicen *Ki li se tu* por *Cristo*, *Eulopa* por *Europa*, *Ya me li ca* por *América*; pero ésto se debe á que los Chinos no poseen el sonido *r*.

Otra cosa es la confusión de *k* y *t* en lenguas, donde ambos sonidos existen, como en los ejemplos aducidos y en los casos esporádicos del Dórico *δνόφος* por el Eolio *γνόφος*, Dor. *δᾶ* por *γῆ*. Aquí no cabe otra explicación que la de pronunciar negligentemente los unos y oír mal los otros, por manera que la *t*, por ser más fácil que la *k*, la ha sustituido, dada la vecindad de entrambas articulaciones, y la manera oscura de pronunciar los dos sonidos.

Los Polinesios, dice HALE, (2) no distinguen las fuertes de las suaves, *p* de *b*, *t* de *d*, *k* de *g*, y *l* de *r*, *v* de *w*;

(1) Cfr. M. MÜLLER II. p. 185.

(2) *Polyn. Grammar* p. 233.

á menudo *l* suena como *d*, y *t* como *k*. Este fenómeno, bastante general en la Oceanía, es esporádico en Griego y en Latin: *lacryma* y *δακρυ* son una misma palabra, como tal vez también *θερμός* y *formus*, *gharma* SKT., *fumus*, *dhūma* y *θύμος*.

En los dos últimos casos el Latin pronunció *f* por no tener *θ* y ser los dos sonidos bastante afines.

Así se explican ciertos fenómenos fónicos esporádicos: por la idiosincrasia de cada lengua.

Las lenguas teutónicas modernas han acumulado las consonantes por pérdida de las vocales intermedias. En la mayor parte de las lenguas del mundo existe la tendencia natural á combinar algo mejor las consonantes y las vocales. Al tomar las demas alguna palabra teutónica añaden varias consonantes: las teutónicas tienen, pues, esa idiosincrasia, y no las demas la contraria.

En EWE, lengua africana, el ingles *school* suena *suku*, el alemán *Fenster* suena *fesre* (1). En cafre *to baptize* = *bapitizesha*, *gold* = *igolide*, *priest* = *umperisite*, *Kirk* = *ikerike*, — téngase en cuenta que los prefijos añadidos son gramaticales, á modo de artículos. El alemán *Glas* se escribe en Fines *lasi*, el sueco *smak* se dice *maku*. Ninguna palabra comienza en Fines por doble consonante, y otro tanto se diga de casi todas las lenguas urales y dravídicas, donde *krichna*, por ej., suena y se escribe *kiruttinan* (*tt* por *ch*), *dya*, *dwa*, *gya* del SKT. se convierten en *diya*, *diwa*, *giya*.

Las formas primitivas tenían, sin duda alguna, esas vocales que solo se han perdido por la negligencia y la velocidad en el pronunciar.

Y luego nos vendran con que *gñā*, por ej., es la raíz de *ganas* = *genus*, solo porque es forma más simple, ó con que las lenguas I-E. son las más perfectas por su flexión, cuando esa flexión ó adherencia extremada, en que vino á parar la aglutinación primitiva, ha sido causa y efecto á la vez de la pérdida de tantas vocales, del amontonamiento de tantas consonantes, de la confusión del tema y del sufijo, de la escabrosidad que ofrecen

(1) POTT. *Etym. F.* II. 56.

en una pronunciación, que va contra todas las leyes del silabismo natural, como veremos en el *Silabario*: «It was phonetic economy that reduced *marā* to *mrā*; it was phonetic economy that reduced *mrā* to *rā* and *lā*» (1).

Perdida la vocal intermedia, como los grupos de consonantes son difíciles y poco naturales, ha sucedido después que han desaparecido no pocas consonantes: *natus* de *gnatus*, raíz *gan*, *genus*, *Knight INGL.*, *nodus* de *gnodus*, *INGL. knot*.

50. TRASTORNOS HISTÓRICOS.

Otra causa de la modificación y de la formación de nuevos sonidos es el hecho histórico de cambiar de lengua, por alguno de esos trastornos sociales, cuyo ejemplo palpable tenemos en los pueblos europeos.

Si el Hindustani y el Inglés poseen tanta variedad fonética, débese en gran parte a la mezcla de varias lenguas. Los sonidos de la lengua aceptada no se reciben sin que se modifiquen, según la tendencia del pueblo que los toma. El Francés tiene palabras que comienzan por *h-*, *gui-*, pronunciaciones que no poseían los Romanos: débense al genio teutónico de los Francos. Así *hair*, *hameau*, *hâter* de *to hate*, *home*, *to haste*, y *déguiser*, *guile*, *guichet* de *to wise*, *to wile*, *to wicket*.

Por tener el Inglés no poco del Normando, posee sonidos ajenos al Sajón.

Así *u* en *pure*, *duke*, *during*, etc. no es un sonido teutónico, ni siquiera francés: pretendiendo tomar el sonido *u* francés o normando, resultó otro nuevo, el sonido *u* inglés. Lo mismo se diga de *ch*, *j* en *cheer*, *chamber*, *joy*, *judge*, (2).

En cambio, *th* es sajón, pero pronunciado a su modo por los Normandos, resultó un nuevo sonido enteramente inglés. El sonido *wh* viene de *hw*, y el *ght* de *ht*: *who*, *which*, *bought*,

(1) M. MÜLLER II. p. 211 — 212.

(2) Cfr. M. MÜLLER II. p. 177.

light, *right*. Los Escoceses conservan la primitiva paladial de *h* antes de *t*.

En nuestra lengua poseemos varios sonidos, ajenos al Latín, pero formados según el genio de las lenguas indígenas. ¿Por qué entre los Romances, las lenguas nacidas del choque del Latín con dialectos célticos o teutónicos, como el Francés, el Portugués, el Gallego, tienen tantas vocales intermedias, y el Italiano y el Español, en los que influyó el genio ibero, solo tienen las cinco vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*? En otro lugar tengo hablado más particularmente del influjo ejercido por el Ibero—que para mí es el Eúskera—en el Castellano, no solo en cuanto a la fonética, sino también en los demás elementos del lenguaje (1).

Estas y otras parecidas son las causas generales de la variedad de sonidos que existen en las lenguas. Series fónicas enteras, exclusivas de algunas lenguas en particular o de algunas familias lingüísticas, veremos en el *Silabario* cómo se formaron.

Si miramos ahora, sin prevenciones de raza, los diversos sonidos, que he llamado derivados, no podremos menos de persuadirnos de que lo son realmente, y de que los únicos primitivos son los que hemos fijado como tales. A nadie debe extrañar que el sonido silbante, por ej., haya tomado tantos matices en los diversos pueblos. Y ¿quién no sospecha que todos ellos provienen de uno solo primitivo? En el *Silabario* veremos cómo, efectivamente, la vecindad de ciertos sonidos y otras causas han producido esa multiplicidad; en la *Morfología* se verá cómo provienen de uno solo, puesto que se hallan en una misma raíz común. Pero ¿cuál de todas esas silbantes es la primitiva? Al tratar de la articulación de las voces primitivas creo haber probado que es la *z* estridente, la más parecida al silbido.

Como otro tanto he hecho con los demás sonidos, creo que puedo considerar por primitivos los allí señalados.

(1) CEJADOR. *Diálogos familiares acerca del Eúskera y de su influencia en la formación del Castellano*.